



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

## **DISCURSO DE JOSÉ MANUEL ROLDÁN NOGUERAS**

**CÓRDOBA. 20 DE JUNIO DE 2014**

Sras. Sres:

Mi discurso de despedida no ha de ser sino breve. Porque los momentos de relevo han de significar una mirada al futuro.

No obstante, es obligado hacer hoy un breve balance de la universidad que entregamos. Y también realizar algunas reflexiones. Porque de las experiencias vividas deben surgir las bases para los proyectos de futuro.

El relevo es algo que se encuentra en la esencia la institución universitaria: nuestra alma mater debe enriquecerse con las aportaciones de las generaciones que en ella se suceden.

Hoy asistimos de nuevo a esta ceremonia con la satisfacción de entregar a la sociedad- y a quienes nos suceden- una universidad que hemos contribuido a mejorar y prestigiar desde aquel ya lejano mes Junio de 2006. Momento en el que la comunidad universitaria decidió en las urnas encomendarnos su gestión, que ratificaría luego en el año 2010. A esa satisfacción se une la convicción y el deseo de que el nuevo equipo continuará trabajando con acierto, bajo la dirección del rector José Carlos Gómez Villamandos, al que agradezco toda la colaboración que me ha prestado durante sus ocho años de vicerrector y en su día como responsable de campaña, desarrollando las líneas de gobierno que a lo largo de ese tiempo le fueron encomendadas. El éxito que le deseo en la gestión que ahora inicia será el de todos los universitarios cordobeses.

A lo largo de nuestra trayectoria y muchos de ustedes son testigos, los rectores hacemos multitud de balances. Balances ante el Claustro, balances en la apertura de curso, en los aniversarios, al finalizar el año.... Creo que hay suficientes datos como para que todos ustedes puedan sacar su propia impresión del que pueda corresponder al periodo que hoy se cierra. Y en cualquier caso el mío siempre sería subjetivo.

Sí existen criterios objetivos con los que medir muchos de los aspectos de la institución. Son aquellos que pueden deducirse de la multitud de rankings universitarios que últimamente se prodigan tanto a nivel local como nacional e

internacional elaborados por instituciones, grupos de investigación, fundaciones, entidades financieras, publicaciones y webs ajenas a la Universidad de Córdoba.

No obstante, me habrán oído ustedes muchas veces darles un valor relativo, puesto que dependen de muchos factores. Pero el hecho de que todos coincidan, en situar tanto en docencia como en investigación, a la Universidad de Córdoba en los puestos más altos de sus tablas, me anima a pensar que tenemos una Universidad de la que podemos sentirnos orgullosos. Y lo que es más importante: en condiciones de aspirar a más si nos esforzamos en nuestro trabajo, si acertamos en nuestras decisiones y si lógicamente las circunstancias acompañan.

La creación del Instituto Maimónides de Investigaciones Biomédicas y la obtención del sello de Campus de Excelencia en Agroalimentación (IMIBIC y CeIA3) son dos botones de muestra de realizaciones palpables de todos los universitarios cordobeses, lo que tiene un especial valor en época de fuertes restricciones económicas.

Y ello sin olvidar la profunda implicación de la Universidad de Córdoba en los ámbitos sociales y culturales de nuestra ciudad y su provincia.

En este sentido, los trabajos encaminados a traer a Córdoba, con carácter permanente, la Colección de arte contemporáneo de Doña Pilar Citoler - nuestra doctora Honoris Causa, cuya presencia hoy aquí agradezco vivamente- y nuestra activísima participación en la Fundación Córdoba Ciudad Cultural 2016, no dieron el resultado esperado, en ambos casos por razones ajenas a la voluntad de los aquí presentes. Pero dan clara idea de la estrechísima vinculación de la universidad y la sociedad a la que se debe. Puedo decirles con suficiente conocimiento de causa, que la universidad de Córdoba (además de la de Málaga, aunque ésta en diferentes circunstancias) fue la única del estado español verdaderamente y estrechamente implicada en el proyecto de la ciudad que la alberga para la obtención de dicha capitalidad cultural.

El entorno económico ha dificultado y sigue haciéndolo, aunque es cierto que con incipientes síntomas de mejoría, el adecuado desarrollo de las labores universitarias y sobre todo de las científicas. Los problemas están suficientemente detectados y es preciso ahora no demorar más su solución. Créanme si les digo que durante estos últimos tiempos los rectores hemos debido hacer frente no sólo a esta problemática, sino a toda una serie de manifestaciones y afirmaciones sobre la institución universitaria cuando menos discutibles y en ocasiones profundamente injustas. Especialmente las referidas a las personas que desde ella se esfuerzan en servir a la sociedad pese a todos los recortes, incomprensiones y medidas que el tiempo ha hecho necesario reformular a sus autores y ha ido situando en sus justos términos.

Personalmente, durante los últimos años, junto a la gestión de la Universidad de Córdoba y por elección de los rectores y rectoras, he tenido el orgullo y el honor de presidir la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía (AUPA) y la Comisión Sectorial de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). En el desarrollo de ambas responsabilidades – y permanentemente transmitiendo el sentir de mis compañeros- he tratado siempre de

buscar el balance entre la crítica razonada a todas y cada una de las instancias con responsabilidad política en el ámbito universitario- y la búsqueda del consenso necesario.

Y por supuesto, ya que nunca hay que olvidar que somos funcionarios públicos, con indudable lealtad a los gestores del ministerio competente en el Gobierno Central del Estado y a la Consejería del ramo en el Gobierno de la Autonomía de la Junta de Andalucía.

Por su parte, la sociedad española aborda una etapa de cambios. Y, como la Universidad, un proceso de relevo generacional desde el que se formulan nuevos retos en función de la experiencia acumulada y de las nuevas exigencias de nuestro entorno. Y a nuestra Institución le toca también dar respuesta a ese proceso y a esos retos, sumando esfuerzos, optimizando recursos, promoviendo la colaboración y el diálogo y fortaleciendo todos los valores de la convivencia democrática.

En el camino que hoy dejo atrás quiero agradecer a todos los miembros de la comunidad universitaria, a las instituciones andaluzas- gracias rectora y rectores por vuestra ayuda y amistad- a las instituciones cordobesas, a entidades, empresas y a todos los ciudadanos el afecto y la cooperación hacia la Universidad de Córdoba que siempre he encontrado en ellos y pedirles, especialmente a estos últimos, que perseveren en esa actitud porque ello ha contribuido a que los universitarios nos esforcemos por hacer de nuestra labor algo de lo que puedan sentirse orgullosos.

Como también he dicho muchas veces, especialmente estos últimos tiempos en los que hemos tenido oportunidad de conmemorar el cuadragésimo aniversario de la creación de la universidad cordobesa, las instituciones son el fruto de la labor colectiva de muchos hombres y mujeres a lo largo del tiempo, que no debe reducirse solo a la de quienes nos responsabilizamos de dirigir las. Y es de justicia en momentos como este recordarlas y mostrarles nuestra gratitud.

Y termino: La labor de gobierno en todas las instituciones, se traduce en último término en la gestión de las relaciones entre las personas.

Por ello, el máximo responsable universitario debe desarrollar un claro liderazgo basado en la "autoritas", y un necesario consenso como fruto de la coherencia y la transparencia en los planteamientos y decisiones. Pero sobre todo, necesita y merece la más profunda lealtad de las personas a las que concedió su confianza al delegar en ellas funciones que le son inherentes. Te deseo, rector, una muy elevada dosis de los ingredientes que he citado, por el bien de tu gestión al frente de nuestra institución, que en definitiva será en beneficio de nuestra alma mater.

Muchas Gracias